LAS ESPECIALIDADES MEDICAS

Dr. Manuel Zeledón Pérez

La ciencia médica no duda ni por un momento que las especialidades médicas hayan sido de un valor intrascendente para beneficio de la humanidad. Tanto la medicina como la cirugía experimentales, han llevado a los grandes investigadores a logros que en el pasado se habrían clasificado como de ciencia ficción e ilusionismos.

El hombre moderno ha escudriñado en lo más profundo del psiquis, de la fisiología, fisiopatología, etc., de los seres vivientes.

Avances maravillosos de la genética, inmunología, bacteriología y terapéuticas médicas son extraordinarios.

Tanto el internista como el cirujano han tenido que revolucionar sus tácticas diarias, los cambios son continuos y drásticos. Igualmente en tecnología como en nuevos procedimientos, todos los días tenemos que aprender algo. Cada médico en su propia disciplina al máximo —sin que de otra manera— sea catalogado como incompetente. Nos estamos refiriendo a gente bien preparada, médicos de bases sólidas, que han aparecido en nuestra sociedad en los últimos 10 años. No osbtante, el refrescamiento continuo y constante, se impone cada vez más.

Los equipos hospitalarios, tan onerosos, se vuelven obsoletos de un año a otro. Las instituciones médicas carecen de contenido económico para poder ofrecer a los solicitantes las bondades de esta medicina sofisticada.

Los seguros sociales no pueden cumplir a cabalidad con la carestía que demanda una medicina acorde con las adquisiciones recientes. Aún las clínicas privadas de las naciones desarrolladas, se ven en la obligación de exprimir al solicitante, para estar a la vanguardia de todos esos detalles de lujo, que hacen a un servicio médico estar en la cúpula, del progreso majestuoso de la investigación ya consolidada.

La seguridad social se encuentra indigesta con tanta demanda por mantenerse actualizada, trata de dar una medicina primaria para proyectarse a las comodidades alejadas y descongestionar un poco los servicios médicos centrales, pero hasta el momento, no ha logrado tal objetivo en una forma óptima.

Nuestra población ha crecido desordenadamente, los inmigrantes han desbordado las instituciones del Estado. Ni los funcionarios ni los insumos son suficientes para la demanda creciente de necesidades.

Los ciudadanos costarricenses han tenido que recurrir nuevamente a la caridad pública para la adquisición de equipos modernos o ampliación de servicios médicos pues las entradas o cuotas salariales no son suficientes para el monstruo creciente de la seguridad social.

Los teletones son un ejemplo para adquirir contenido económico implorando ayuda al ciudadano costarricense.

Por otro lado llama la atención que un país tan pobre como el nuestro haga operaciones sofisticadas, como transplantes de órganos, que han demandado una erogación muy grande a los presupuestos de la Seguridad Social, en lugar de invertir tales finanzas, en mejorar los servicios asistenciales que dejan tanto que desear. Son lujos y esfuerzos muy lindos, muy plausibles pero no están a la altura de las condiciones económicas de nuestro Seguro Social.

Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director